

**Congreso Iberoamericano de Educación**

**METAS 2021**

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos  
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

## **FOMENTO DE LA LECTURA**

### **Acerca de la lectura literaria en la educación infantil**

María Teresa Orozco López<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Secretaría de Educación Jalisco/Universidad de Guadalajara. orozcotere@hotmail.com

## 1. Acerca de la competencia comunicativa y la competencia literaria

Desde la perspectiva comunicativa, la competencia literaria forma parte de la competencia comunicativa al abonar a la competencia discursiva, pero para efectos de formar lectores literarios debemos diferenciar entre competencia lectora y competencia literaria.

La primera es la que posibilita ser un lector eficiente frente al reto de la sociedad de la información. La segunda además de permitir desarrollar capacidades poco trabajadas desde la escuela como la imaginación o la fantasía y por ende la resolución creativa de problemas, permite al alumno desenvolverse en la sociedad de la información al formarlos como usuarios plenos y críticos de la información.

Se debe hacer la diferencia entre sociedad de la información y sociedad del conocimiento ya que para caracterizar la primera solo se considera la gran cantidad de información a la que el ser humano puede acceder; por el contrario, la sociedad de la información se conceptualiza desde la perspectiva de ser usuario de esa información para poder construir conocimientos.

La literatura es un campo aparte dentro del mundo de la comunicación ya que se realiza de una forma distinta, no tan dirigida al intelecto sino a la sensibilidad o al pensamiento. Lo cual no significa que para que una persona sea competente literariamente no deba enriquecer antes la competencia comunicativa para crear (al momento de la lectura) textos que van más allá de lo conceptual. Entendemos por **competencia literaria** aquel conjunto de saberes que permite producir y entender textos en donde el uso de la función poética del lenguaje es la que predomina la cual se desarrolla a partir el contacto directo con los textos.

La intención de desarrollar la competencia literaria debe separarse del interés por desarrollar la competencia comunicativa. No se debe confundir la lectura por placer con la lectura informativa. La escuela debe dejar de utilizar a la literatura como medio para la enseñanza de lengua y comenzar a darle el lugar como fin en sí misma.

## 2. Literatura para niños y escuela

La idea de literatura para niños al igual que la literatura en general es más una convención social que una definición tajante, absoluta y única. La literatura infantil se perfila como un tipo especial de discurso que, más allá de la literariedad presente en el texto, aparece definido por un tipo de receptor concreto; por lo que se debe poner el acento en los aspectos comunicativos y pragmáticos sin perder de vista que el receptor, el lector, es el único capaz de convertir la potencialidad de las palabras en acto creativo literario.

En el inicio del siglo XXI existe una arraigada discusión en torno al didactismo en la literatura para niños. La tensión entre lo formativo y lo estético es uno de los problemas que atraviesa la literatura destinada a niños y jóvenes. Para abordar esta problemática se debe entender lo pedagógico en su más profundo sentido de

intercambio espiritual. Todo contexto que favorezca la construcción del saber es a la vez pedagógico y creativo. Si entendemos lo didáctico como una aplicación de lo pedagógico, entonces la literatura para niños es didáctica porque ayuda a comprender el mundo y sus relaciones entre seres humanos.

La literatura para niños es vista en muchas ocasiones como un simple medio didáctico que ayuda al niño a aprender algunos conceptos, actitudes o procedimientos. También hay quienes ven en esta literatura únicamente un medio para que el niño aprenda a leer y por consiguiente para que adquiera el hábito lector. Dentro de esta variante utilitarista de la literatura para niños, los textos cumplen una función instrumental, ya que lo que menos se atiende en ellos es su naturaleza literaria.

Desafortunadamente el tutelaje pedagógico sobre la literatura destinada a los niños no es algo reciente, es un fenómeno que acompañó a los textos infantiles desde sus orígenes, y que con variantes que lo acomodan a la época e ideas de moda, hoy continúa.

El principal problema de la literatura en la escuela radica en ser concebida como una más de las tareas escolares que se abandona en cuanto se sale del aula y se entra en la vida. Los programas nacionales, las actividades al interior del salón y las acciones de los padres de familia en el contexto familiar deben ir encaminadas a concretar la lectura literaria para enriquecer el mundo interno de cada niño.

Son pocas las ocasiones en las que los adultos se detienen a pensar en la autoimagen lectora de los niños y de qué manera impactan las historias que leen, la resonancia de las historias, lo que evocan y la reflexión posterior que provoca porque ello implicaría salir de los programas oficiales y no atender los “contenidos realmente importantes” como plantear preguntas sobre conceptos, personajes, ambientes y en el peor de los casos sobre funciones gramaticales o sintácticas a partir de la lectura de textos literarios.

Esta postura oculta subjetividades vinculadas con el mundo (tanto interno como externo) del lector y da por hecho la homogeneización de la atención de todos los niños de un aula en los contenidos que desde el punto de vista adulto son importantes e interesantes.

Desde esta misma postura, los padres de familia conciben la lectura de textos literarios como una prolongación de las tareas escolares y por tanto se sitúa en el nivel de obligación. En la mayoría de las ocasiones los padres no desean que sus hijos lean, ni ven la lectura como un acto de realización de los niños sino que la ven como un medio para el éxito escolar y por tanto profesional y/o laboral, porque el éxito escolar de sus hijos garantiza su propio reconocimiento social y un “supuesto” (y mal entendido) bienestar futuro.

Quizá el niño se encuentre más cerca de lo llamado “literario” que el adulto mismo, razón por la que connotados teóricos y autores literarios reconocen en la infancia el momento más cercano a la poesía en la vida del ser humano. Los niños no dudan

cuando el docente les dice que la lectura es importante y placentera, pero están convencidos que no para ellos, sino para otras personas.

La mayoría de los escolares ven la lectura literaria como una tarea más por realizar en las tardes en las que desearía estar jugando y descubriendo el mundo. No ven a la literatura como una forma de descubrir el mundo sino como una obligación cuantitativa (leer un cuento diario, leer en voz alta 50 líneas, 20 minutos...). Esta postura dificulta entender la lectura de textos literarios como una oportunidad para dialogar y enriquecer el mundo interno.

Hay que dejar claro que existen muchos tipos y objetivos de lectura, los cuales se pueden concentrar en dos grandes grupos. En el primer grupo se encuentra la lectura para buscar información, la lectura de documentación y lectura de estudio entre otras. Las lecturas escolares casi siempre corresponden con este grupo y hay que aceptarlas y realizarlas de manera obligatoria. Son lecturas situadas en las mentes infantiles al mismo nivel que otras tareas escolares y por lo tanto exigen disciplina, tiempo y dedicación. En el segundo grupo encontramos la lectura de recreación y la lectura de placer. La lectura literaria debe responder al segundo grupo.

El primer principio es que nunca deben confundirse ambos grupos. No debemos confundir nunca la lectura escolar (que en la mayoría de los casos responde a los primeros tipos de lectura) con la lectura de recreación, lúdica y de placer.

Recordemos que la verdadera lectura es la que se realiza de manera voluntaria; aquella que no tiene finalidad más allá de sí misma. La lectura es una decisión y como dice Daniel Pennac: "el verbo leer no tolera el imperativo. Es una aversión que comparte con algunos otros verbos: amar, soñar..."<sup>2</sup>. El hábito de la lectura es consecuencia inevitable de la decisión de leer.

El sistema educativo realiza grandes y loables esfuerzos para lograr un acercamiento entre los niños y los libros. El problema es que los libros y la lectura literaria no forman parte del mundo interno del niño porque pocas veces vinculamos lectura y vida. La escuela puede lograr que los niños piensen y asuman que leer es importante, pero difícilmente podrá conseguir que la lectura sea una alternativa de ocio para ellos.

Si queremos que los niños y niñas progresen en este aspecto, los programas nacionales, las actividades al interior del salón y las acciones de los padres de familia en el contexto familiar deben ir encaminadas a concretar la lectura literaria para enriquecer el mundo interno de cada uno de nosotros. Y cuando nos incluyo en esta última propuesta es porque debemos asumir nuestras carencias en nuestra formación literaria. Porque si aplicamos esta mirada utilitarista hacia la literatura es porque crecimos bajo los mismos esquemas.

Si la lectura se adquiere en la escuela, la lectura literaria sólo alcanzará su plenitud si se ejerce fuera de ella, si se convierte en una necesidad permanente del individuo, que

---

<sup>2</sup> Daniel Pennac (2000) *Como una novela*, México, SEP/Norma, p. 11.

dispondrá así de puertos de acceso a universos cada vez más anchos y tendrá la capacidad de comprender y actuar en situaciones nuevas y diferentes.

La formación del lector literario debe comenzar desde edades tempranas. El papel de los mediadores entre el niño y el libro es crucial y determinante en el perfil lector de los niños. No es válida la postura de elegir textos e historias que enseñen explícitamente algo al niño. Tampoco textos moralizantes y con visiones reduccionistas de la realidad. Es muy importante acercar textos literarios de calidad donde lo importante no es “lo que se cuenta” sino “como se cuenta”.

Una excelente opción para acercar la lectura literaria a los primeros lectores es el libro álbum: una nueva propuesta de lectura resultado de la convivencia entre diversos lenguajes: el libro álbum es un texto en donde existe una relación interdependiente entre texto escrito e ilustración: la ilustración narra lo no dicho por la palabra y la palabra explica lo no considerado por la ilustración.

Antes de comenzar a conceptualizar este género de literatura para niños debemos diferenciarlo de los conceptos e imágenes fronterizas. No es lo mismo un **libro con ilustraciones o un libro ilustrado que un libro álbum**. En muchos casos es muy fina la línea que los separa, de ahí los errores al clasificarlos y que en muchas ocasiones se tomen como libro álbum muchos libros que no poseen sus características esenciales. Aquellos bellos libros con ilustraciones maravillosas, formatos alternativos en tamaño, forma y materiales no siempre son libros álbum; o al menos no del todo. Pueden serlo en cuanto a forma pero no en cuanto a fondo.

Los **libros con ilustraciones** no cuentan con ningún texto que acompañe a la ilustración. Generalmente introducen a los niños en secuencias lógicas como: despertarse, vestirse, lavarse los dientes, etc. los cuales introducen al niño en la estructura básica de la narración. Pueden presentar figuras de frutas, objetos o formas geométricas con un fin educativo<sup>3</sup> y son para que un adulto lo “lea” al niño y éste pueda reconocer las ilustraciones al asociar conceptos categoriales como colores, formas, tamaños, texturas, incluso números y letras.

En los **libros ilustrados** el peso de la función narrativa radica en el texto escrito y las ilustraciones sirven como apoyo narrativo. Cabe destacar que desde la postura tradicional de lectura, la ilustración va perdiendo presencia conforme avanza la edad lectora.

Otro tipo de libros (no pongo para niños con toda intención) difícil de clasificar son aquellos en donde no existe texto escrito pero existe una evidente intención narrativa. Este tipo de libros podrían ser considerados como libros con ilustraciones por la forma pero no como texto literario ya que no se acompaña de texto escrito aunque tampoco se niega su lectura narrativo-ficcional.

---

<sup>3</sup> Al igual que en otro momento de la presente investigación, se utiliza el concepto “educativo” en sentido amplio refiriéndose al desarrollo del individuo y no en el sentido restringido del contexto escolar en donde educativo es equivalente a dejar un conocimiento en el niño. Para este último caso se utiliza el concepto didáctico.

El libro álbum, como se apuntaba al inicio, requiere que texto e ilustración se complementen y enriquezcan. Requiere la colaboración de ambos lenguajes para crear una lectura conjunta. Un libro donde ambos códigos interactúan de manera intencionada. El término libro-álbum deriva del francés<sup>4</sup>, lengua que impuso el predominio de este término. También son conocidos como *picture-books* en países anglosajones y simplemente como álbum en España.

Cuando tenemos un libro álbum en nuestras manos nos sorprende la fuerte presencia de la ilustración. En algunos casos las ilustraciones ocupan la mayor parte de la superficie total del libro y domina visualmente el espacio del libro pero siempre debe haber interdependencia con el texto escrito.

El libro álbum reclama una participación activa e inteligente del lector para complementar la información proporcionada por ambos códigos. Este rol se corresponde con la idea propuesta desde el paradigma constructivista en donde se parte de lo que el niño (ser humano en general) ya conoce para construir un aprendizaje significativo y con las habilidades para leer códigos múltiples y simultáneos que posee el niño actual debido a su constante relación con códigos visuales.

Los niños que nacieron bajo el signo del televisor desarrollan diferentes capacidades y habilidades a los niños nacidos bajo el signo de la radio. Los niños del siglo XXI son más visuales y capaces de leer dos o más códigos de manera simultánea. Quizás por ello algunas opiniones autorizadas sostienen que el libro álbum es un auténtico resultado de la postmodernidad, ese periodo que tiene como algunos rasgos característicos la simultaneidad, la fragmentación, los préstamos de códigos y la relatividad del conocimiento.

En el libro álbum el texto visual no está supeditado al texto escrito ni viceversa. Así como se lee el texto escrito, también se deben leer las ilustraciones y para aprehender la particularidad del libro álbum es necesario leer el texto y la ilustración de manera integral.

El libro álbum es algo más que una clase de libros que sobrepasa y rebasa los límites de un género, una edad o modalidad editorial y se consolida como una manifestación estilística pero sobre todo una nueva manera de leer y ser leído.

El libro álbum nos sitúa en un concepto amplio de lectura no restringida al texto verbal además de la inclusión de elementos del cine, la historieta, la publicidad, la plástica, los dibujos animados, los videojuegos y otros lenguajes que bombardean al niño desde su nacimiento y lo acompañan en la escuela, en el patio de recreo y en el parque. El lector infantil entra así en conexión con diversas formas del acervo cultural

---

4 En 1931 aparece en Francia *Histoire de Babar, le petit elephant*, de Jean de Brunhoff; un libro con características editoriales diferentes y novedosas: tapa dura, gran formato, ilustraciones predominantes acompañando un texto en letra cursiva.

actual y de la tradición, como parte del contenido de una historia pero también en la exploración de sus recursos y posibilidades formales.

Cierre

El libro álbum es algo más que una clase de libros que sobrepasa y rebasa los límites de un género, una edad o modalidad editorial y se consolida como una manifestación estilística pero sobre todo una nueva manera de leer y ser leído. Esta especial postura y aporte del libro-álbum lleva a reflexionar sobre su función y clasificación dentro de la literatura en general y de la literatura infantil en específico.

Al respecto se ha especulado hipotéticamente sobre su no pertenencia al género literario sino que inaugura una nueva frontera entre literatura y texto visual. Por tanto, se puede poner en debate si el libro-álbum es literatura infantil. Quizás no sea específicamente literatura, tal vez sea un género "otro" ya que ni el texto escrito ni la ilustración funcionan solos. Hay una secuenciación que tampoco es la tradicional del libro para niños. Hay una serie de códigos que son muy específicos del libro-álbum: cosas dichas en el diseño editorial, en la tipografía, en el uso del espacio. Puede que sea un lenguaje y un género diferente o ¿acaso el cine es literatura por utilizar como base un guión cinematográfico?

No debemos olvidar que los textos escolares sirven para enseñar e informar y que la literatura no tiene como fin enseñar, lo que no significa que el niño, por el simple hecho de decidir leer, va a aprender.

La lectura literaria no es mejor ni peor que otras actividades recreativas. No debemos presentar como opuestos la lectura literaria y mirar televisión, o el libro contra los videojuegos o la computadora. Cada una de estas actividades tiene su especificidad y pueden coexistir en paz. Debemos desmitificar la lectura y dejar de concebirla como la solución de todos los males de la humanidad, como la cura de los problemas en educación y de la sociedad en general. Quizás ese sea el mayor de los problemas de la lectura en la vida escolar, que se mitifique su poder y se pierda la parte terrenal, lúdica, placentera y ociosa de la lectura.

Finalmente debemos aceptar que para desarrollar la lectura literaria en los niños los docentes deben asumirse como lectores literarios y para lograr eso se necesita tiempo ya que finalmente la literatura para niños es vida disfrazada de lenguaje.

## **Bibliografía**

- ARIÉS, P. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus. México. 2001.
- BOMBINI, G. *La trama de los textos. Problemas de enseñanza de la literatura*. Lugar Editorial. Buenos Aires. 2005.
- BORTOLUSSI, M. *Análisis teórico del cuento infantil*. Alambra. Madrid. 1985.
- CERRILLO, P. *Literatura infantil y juvenil y educación literaria. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Octaedro. Barcelona. 2007.
- CERVERA, J. *Teoría de la literatura infantil*. Mensajero. Bilbao. s/a.

- CHARTIER, R. *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*. Instituto Mora. México. 1994.
- COLOMER, T. *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. FCE. México. 2005.
- CUNNINGHAM, H. "Infancia y concepción del niño en la Francia del antiguo régimen" en *Seminario de Temas Selectos de Historia de la Pedagogía y la Educación I y II*. SEP. México. 2002.
- DONNET, B. y Murray G. *Palabra de juguete. Una historia y una antología de la literatura infantil y juvenil en México (Tomo I y II., Lectorum*. México. 1999.
- ELIZAGARAY, A. *En torno a la literatura infantil*. Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Cuba. 1975.
- PENNAC, D. *Como una novela*. Norma. México. 2000.
- SORIANO, M. *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Colihue. Buenos Aires. 2001.
- VIGOTSKY, L. S. *La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo Psicológico*. Ediciones Coyoacán. México. 2001.